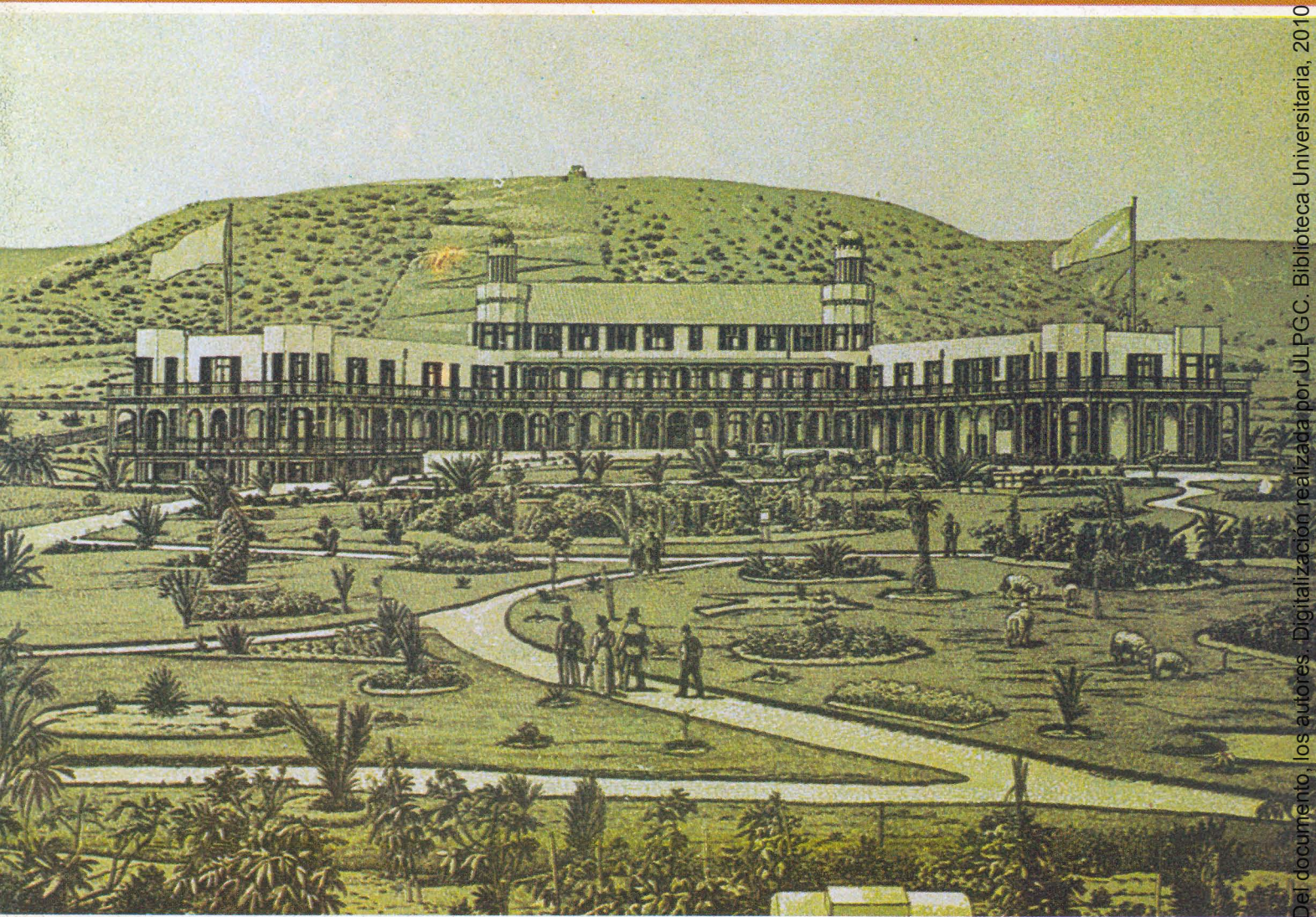


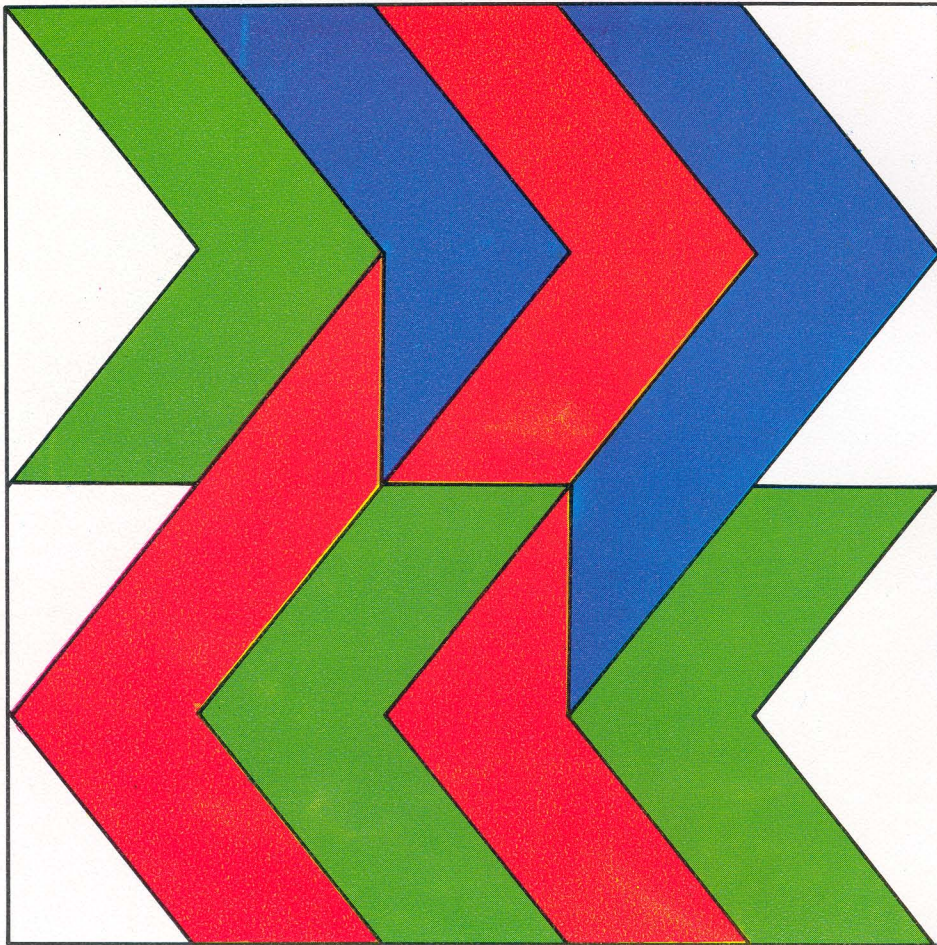


CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA



LA COLONIA INGLESA EN GRAN CANARIA:
UNA GRAN AVENTURA ECONOMICA EN EL SIGLO XIX

RAPIDEZ



Transferencias

Las transferencias que Usted ordena y recibe, a través de las Cajas de Ahorros Confederadas, llegarán —vía SICA— aún más rápidas. Sin demoras. Sin ningún interés que las detenga. Su dinero estará con precisión en el lugar deseado, porque para la urgencia y la

puntualidad de sus gestiones cuenta Usted con SICA, la red electrónica más avanzada de Europa.

SICA

Servicio Intercomunicación
Cajas de Ahorros

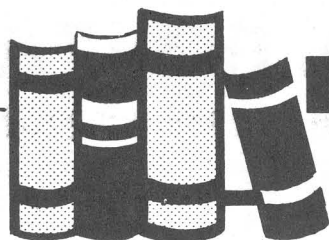


**Caja Insular
de Ahorros de Gran Canaria**

La Entidad Canaria al servicio del País



CAJA DE AHORROS
CONFEDERADA



Editorial.	3
Firmas:	
Fernando González: El valor literario de la muerte	4
La colonia inglesa en Gran Canaria: Una gran aventura económica en el siglo XIX.	6
Estampas de Navidad: Recuerdos de una Misa de la Luz.	10
El Arbol de Navidad y su historia	12
Historia, preservación y restauración del barrio de San Francisco.	13
Artistas Canarios: Martín Chirino.	17
Centro de Salud de Tirajana	21
Nicolás Massieu: Magna exposición antológica y exhaustivo catálogo de su obra	25
José Aguiar, en el calendario de la Caja para 1978	26
Exposiciones en nuestras Salas "Cairasco".	27
Letras y Ciencias	28
Personas	30
Historia de Canarias: La cochinilla en las Islas Canarias (conclusión)	31
Club Juvenil	34

EMPRESA EDITORA:
CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA Triana, 89

REDACCION Y ADMINISTRACION General Franco, 39
 IMPRESO en el SERVICIO DE REPROGRAFIA DE LA CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA

Lepanto, 45
 Dep. Legal G.C. 82 - 1970
 Año VIII - Nº 94 - Diciembre 1977

DIRECTOR:
ALFREDO HERRERA PIQUE

TIEMPO DE NAVIDAD

De dónde venimos? ¿Qué somos? ¿A dónde vamos?" Este es el título de una inmensa pintura de Paul Gauguin que fue considerada como el testamento del gran artista. Contemplado desde un punto de vista calificativo de mayor o de menor originalidad, el nombre que Gauguin dió a su cuadro no era justamente original; son los interrogantes que posiblemente debe de haberse hecho en mayor proporción el hombre moderno. Pero es también el tema que denota una auténtica capacidad de reflexión, de ensimismamiento, de pretensión de autoconocimiento por parte del individuo correspondiente a nuestro ciclo histórico. Resulta poco concebible constatar que preguntas de este género casi han perdido hoy su sentido, que no se escuchan, que no se sienten, que caen enteramente fuera de la clase y del ritmo de vida que hoy lleva el individuo miembro de la sociedad productiva. Por esta vía de la sociedad de producción-distribución-consumo-producción, la persona ha ido perdiendo su capacidad de reflexión, el sentido de su identidad, los puntos de referencia de sí mismo y de su situación en el mundo. Este ser de la sociedad productivo-consumista sólo reflexiona primitivamente sobre los elementos materiales que le rodean en su cotidiano círculo cerrado de actuación y de intereses. Este mismo círculo le impide contemplar otras perspectivas. Es como un pez marino capturado en un acuario, que sólo puede ver los cuatro lados de cristal de su pequeño habitáculo y que perdió las auténticas inmensas perspectivas del océano. Esta parte del hombre civilizado -en cuyo tiempo histórico se conquistaron amplios conocimientos del espacio extraterrestre- ha perdido, en su vida diaria, en su vida común, la capacidad de pensamiento consciente, los datos sobre su propia realidad. Una sociedad cuyo ritmo productivo no puede pararse un sólo segundo, una sociedad a la que le es extraña la enfermedad y la muerte -es decir, la biología del ser humano-, margina también la biología más evolucionada del hombre -la consciencia- y desecha toda actitud pensante. El individuo sólo puede pensar y elegir en el estrecho marco de su propia alienación.

Es tiempo de Navidad. Es tiempo para calibrar lo que de auténtico hemos dado en nuestra vida de un año. Tiempo para meditar con referencia a nuestros verdaderos horizontes. Apartemos por un momento nuestra mente de esa infinidad de problemas artificiales que el hombre se ha creado a sí mismo. Es tiempo de Navidad. Tiempo para hacernos conscientes de esta pérdida, de esta nueva expulsión del paraíso. Tiempo para intentar reencontrar nuestras oprimidas capacidades de pensamiento consciente, para reasumir nuestra experiencia histórica y nuestra autenticidad.